

OBRA Y SEÑALES DE RUFINO DE MINGO

A sus sesenta y pocos años (dejémoslo ahí) Rufino de Mingo, de la progenie de artistas nacidos en Castilla-La Mancha es un creador internacional que ha hecho pintura, escultura, grabado y murales... Lo importante es saber que, a estas alturas (y habiendo expuesto desde mediados de los pasados 80) De Mingo es un pintor, sobre todo un pintor, que posee a la par diversidad –ha seguido varios caminos- y al tiempo “voz”, eso que buscan siempre los mejores pero que no se puede “buscar”, pues se tiene o no. Entre lo que prefiero de De Mingo están sus cuadros de técnica mixta en que aparecen unos hombres desnudos, poco identificables, con algo de muñecos activos y plurales, que obviamente representan el agobio y el anonimato del hombre contemporáneo, pero también una tradición de masculinidad. Diríamos (de nuevo a la vez) una protesta contra la masificación y un deseo o una exaltación –no necesariamente erótica, aunque no falten símbolos fálicos- de lo masculino que se mira en lo masculino. Así en cuadros de finales de los 90 como “La Rueda de la Fortuna”, “El Profeta” o “El fin del mundo”. Este estilo que se nutre en lo figurativo de elementos de la abstracción y de cierto expresionismo nuevo, es una de las vetas que mejor caracterizan a De Mingo, véase también en esa buena línea “Campesinos en la ciudad” o “La Ternura”

Como muchos artistas contemporáneos (los mejores) De Mingo sabe que lo que se llamó “modernidad” fue espléndido, pero que murió con Picasso o con Warhol, para no quedarnos sólo con el valor absoluto. El artista de hoy debe beber de lo moderno e ir hacia otro lado u otra etapa que no se ha nombrado en la ya tópicos “neomodernidad”, “transvanguardia” o “arte postmoderno”. El pintor de hoy –como el de otras horas de tránsito sabe que la modernidad es su cuna nutricia (incluso para los que intentan hasta un camino de sesgo neoclásico) pero que necesita hallar una o varias metas que –hasta donde alcanzo- todavía nadie ha encontrado. Será un nuevo mundo. De ahí que una notable seña de identidad del artista de ahora mismo, sea necesariamente la búsqueda a partir de vetas diferentes de la modernidad. Ello no es ninguna esclavitud sino la garantía de una necesaria calidad novedosa. La mejor pintura plural de Rufino de Mingo tiene raíces en el pop, el neoexpresionismo, la abstracción menos rígida o seca y mucha simbología de formas y colores. Desde sus antiguas “Flores” un tanto ingenuistas pero brillantes hasta símbolos evidentes como “Brok Back Mountain” (dos hombres se bañan en un desierto de cactus), “Agrupados” –otra magnífica figuración del hombre/masa- o

“Caballo de Troya”. La existencia de una veta paisajística, a veces de cierto preciosismo colorista, no elimina la denuncia de lo peor, del mismo modo que en esculturas o cuadros el pintor sigue exaltando una masculinidad reivindicativa y crítica, que halla su icono en ese hombre un algo muñeco al que iguala su nariz y la línea de boca y ojos, y naturalmente el sexo visible. Muy ejemplar me parece en ese sentido “El líder”, donde un hombre pequeño (con las características dichas y alzado sobre dos grandes botas) domina un pleno conjunto de hombres mucho más grandes pero más anónimos, mucho más perdidos. El buen uso del color intensifica todos estos matices. Yo he descubierto rasgos de nuestro gran Gregorio Prieto e incluso de Barceló, en un autor como De Mingo que, inicialmente, nada tiene que ver con ellos, aparte (me ha confesado) de su clara admiración por el primero. Creo que muchos espectadores, muchos amantes del arte van a hallar mucho más de lo que esperan en Rufino de Mingo. Calidad y pluralidad de voces –en un estilo esencial- que nunca dejan de tocar nuestro convulso mundo. En realidad (lo insinué al inicio) lo que caracteriza mejor a De Mingo es algo así como una búsqueda insatisfecha, aunque le haya dado ya muy buenos logros. Voz de la masculinidad anónima y fértil, de la denuncia del basural y de la masificación, la obra de De Mingo se place en trazos diferentes hacia un mismo imán. Es un noble artista muy contemporáneo porque sabe que busca y porque –como casi todo buen buscador- termina por encontrar. Y Rufino de Mingo (a mi entender) lo ha hecho ya y en varias facetas. Un artista polisémico al que ya no podemos dejar. Habla de esplendor y desorden o desequilibrio. Como dijo Octavio Paz: “Somos los expulsados del Jardín, /estamos condenados a inventarlo”.

LUIS ANTONIO DE VILLENA. Madrid, enero, 2015.